

VISITA A LOS HOMBRES DE LA REVOLUCION EGIPCIA

EL 23 de julio de este año 1954 se cumplió el segundo aniversario de la revolución militar que instauró en Egipto el actual régimen de impulsos hacia máximos desarrollos en lo nacional del Valle del Nilo, a la vez que llegaban a buen resultado las negociaciones con Gran Bretaña sobre el Canal de Suez, cuyos efectos se unieron a los del aniversario, marcando entre las dos cosas una evidente fecha histórica contemporánea egipcia. Y en los meses posteriores de agosto con septiembre se ha notado cómo los rumbos acentuados este verano van devolviendo a Egipto el papel central de la política general del mundo árabe, que en otros momentos se llegó a atenuar o a confundir. Durante los episodios de julio y enlazando con los primeros desarrollos panarábigos de agosto, estaba yo en Egipto invitado por el Gobierno para las fiestas conmemorativas, entre un conjunto de más de cien representantes informativos de la mayor parte de las naciones del mundo, pulsando a la vez los dos aspectos de las declaraciones oficiales u oficiosas y de las manifestaciones callejeras. Por otra parte, la continuación de un enlace personal de siempre, tanto con la espiritualidad egipcia genuina como con los directivos de todos los movimientos árabes, me he permitido renovar contactos con nuevos elementos representativos de la Arabidad concentrados en El Cairo. Por lo cual se presenta aquí una visión lo más objetiva posible de la situación egipcia reciente en visión directa. Sin olvidar que en Egipto, como en todos los países árabes, tales visiones cambian de año en año impulsadas por lo rápido de sus evoluciones políticas.

* * *

En el número de estos CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS del segundo trimestre de 1953, se publicó un artículo en el cual, bajo el

título de «Nueve meses de Egipto nacional» quedaban trazadas las líneas esquemáticas más esenciales del movimiento militar egipcio, desde sus primeros antecedentes indirectos de 1942, con la agudización de las causas de malestar desde 1948, y el golpe de la madrugada del 23 de julio de 1952, junto con el enfoque dado a los primeros cambios en el régimen en lo político, lo social y lo económico, hasta la fijación de lo que se llamó «sistema profesional de los tres años». Pero la proclamación de la república egipcia hecha en junio del pasado año ya varió bastante las perspectivas internas. Ahora aceleran mucho más el ritmo las diversas perspectivas internacionales, a la vez que en lo interno ha cambiado el enfoque de las personalidades dirigentes. Así es evidente que deben añadirse los nuevos elementos fundamentales, o mejor dicho, las nuevas directrices de los factores fundamentales iniciales.

* * *

La figura del Jefe del Gobierno, teniente coronel Gamal Abdennaser, domina todo el panorama de la vida egipcia, lo cual no resulta nada extraño cuando se recuerda cómo él fué el iniciador promotor y principal artífice de la coordinación del descontento patriótico entre los oficiales jóvenes, y, más tarde, de la revolución misma. Sin embargo, conveniencias de táctica y eficiencia del movimiento del Ejército mantuvieron a Abdennaser en su voluntario segundo término borroso durante los primeros dieciocho meses de actuación dirigente. Y luego en los comienzos del corriente año destacó todo su relieve. Nacido en 1918 y salido el 1938 de la Academia Militar, prestó servicio de patrulla en el desierto, fué observador en contacto con el frente aliado en la guerra mundial, después profesor en la Academia Militar, y durante la guerra palestina de 1938 su héroe más destacado como jefe de la obstinada defensa de Faluya, y allí precisamente recibió el sobrenombre de «tigre de Faluya». La cruel experiencia palestina, donde se vió a las tropas egipcias entrar en fuego sin que los supremos dirigentes de Egipto las hubiesen provisto de armamento en condiciones, acentuó el espíritu de descontento de que Abdennaser había sido punto de confluencia personal de 1942 a 1952, y cuando cayó el rey Faruq era Abdennaser quien

de hecho presidía el Consejo de la Revolución, aunque por razones de geografía militar tanto como por otras de prestigio personal los miembros de dicho Consejo de la Revolución colocasen en el primer puesto, como figura simbólica, al general de brigada Mohammed Naguib, por ser hombre de conocida gran bondad que levantó la simpatía de las masas.

* * *

La misma bondad del general Naguib fué causa de que todos los elementos adversos al nuevo estado de cosas quisiesen infiltrarse en el Poder, abusando de la tolerancia benévola de quien había llegado a presidir la república junto con el Gobierno, y esto fué causa de que la mayoría de los miembros del Consejo de la Revolución, después de hacer una advertencia a Naguib sobre los peligros que acarrearía su benevolencia en lo político, redujesen su papel a las funciones simbólicas de Jefe del Estado, mientras Abdennaser pasaba a asumir directamente la responsabilidad gubernamental, sin dejar por eso de actuar coordinadamente con el resto del Consejo de la Revolución, del cual casi todos los miembros pasaron también a formar parte del Gobierno desde los primeros meses del corriente año. Después el teniente coronel Gamal Abdennaser acumuló a las funciones de Jefe del Gobierno las de Gobernador Militar de Egipto. Es decir, que no resultó de ningún modo exacta la versión circulada lejos de Egipto de que los episodios ocurridos entre enero y mayo fuesen pruebas de rivalidades personales entre Naguib y Abdennaser, sino diferentes apreciaciones sobre el ritmo de la revolución. Sobre lo cual, durante las fiestas de julio último se señaló la estampa visible de ver a Abdennaser y Naguib cambiar un abrazo en la tribuna oficial la noche del 23.

* * *

En cuanto a la labor de Abdennaser, desde hace algunos meses se vienen destacando públicamente las características del hombre activo que trabaja todas las horas libres de todos los días, así como del hombre desinteresado que se ha negado a ascender en su categoría militar de teniente coronel porque aún no le ha llegado el ascenso

según el turno de la escala de su Arma. También se citan frases suyas características, como la de que cuando se trabaja en pro del país sólo debe tenerse en cuenta el hecho mismo del trabajar y no los juicios favorables o adversos. Y a pesar de la inevitable deformación que hechos y frases pueden sufrir al pasar por los medios expresivos de los organismos de propaganda, es cierto que el tesón de Abdenaser lleva a éste incluso hasta el agotamiento, lo cual ha de reconocerse sea cual fuere la ideología de quien se ocupe del «hombre fuerte» de El Cairo.

* * *

Algo semejante respecto a lo intenso y extenso de la acción puede decirse del resto de los *rigal az zaura* (hombres de la revolución) entre los cuales predomina una impaciencia renovadora, que es tanto más notable por desarrollarse en Egipto, es decir, en un país donde durante siglos influencias de clima y de tradiciones inclinaban a un ritmo más lento. Hombres entre los cuales han de citarse siempre los otros componentes del Consejo de la Revolución que con Abdenaser suman diez, u once si se añade al general Naguib en virtud del cargo.

* * *

El ministro de Orientación Nacional, comandante Salah Salem es de los otros nueve el más dinámico y frecuentemente visible, no sólo en virtud de la cartera que desempeña (equivalente a la de ministro de información y propaganda más ampliada), sino porque en ocasiones Salah Salem actúa como expresión del Gobierno y el régimen entero, y en otras se desplaza para realizar personalmente las gestiones que ha de hacer con Jefes de Estados y Jefes de Gobiernos de fuera, especialmente países de lengua árabe, a modo de superministro del Exterior (pues aunque hay un ministro civil que es titular del cargo, éste actúa principalmente como el elemento técnico centralizador). El teniente Coronel Anuar As Sadat (de reciente ascenso a coronel) constituye el miembro más cerebralmente ponderado del régimen y él orienta los artículos de fondo del periódico oficioso.

El general de brigada Abdelhakim Amer es inspector general y primer jefe de las tropas en activo. El teniente coronel Hussein El Cha-fei actúa como ministro de Defensa. Y los otros nombres son los del teniente coronel Zacarías Mohieddín, y los comandantes Gamal Salem, Abdellatif Boghdadi, Hassan Ibrahim y Kamaleddin Hussain.

* * *

El Consejo de la Revolución celebra sus reuniones en el local del Cuartel General de la Revolución, situado a orillas del Nilo y al borde Sur de la isla de Guezireh, en el pabellón de las pasadas excursiones fluviales reales, detrás de unas alambradas que custodian soldados y marinos con fusiles ametralladoras. En las funciones de dicho Consejo tienen, al lado de sus componentes directos, funciones importantes diversos elementos complementarios y auxiliares, como el comandante Amin Chaker, colaborador más directo del Jefe del Gobierno y portavoz oficial de las declaraciones del Consejo. Hay también allí alguna sección técnica, así la de Prensa en la cual destaca como experto en la lengua española el agregado Mohammed Abdelqader Hafez.

* * *

Dentro del Gobierno los ministros y subsecretarios civiles componen unos intercalados, entre los cuales se encuentran figuras de valor indiscutible como representantes de elementos de competencias provisionales, aunque con más carácter administrativo que político. Figurando representantes de la continuidad como el doctor Mahmud Fauzi, ministro de Asuntos Exteriores, y otros del nuevo estilo organizador, como el Subsecretario del ministerio de orientación doctor Hasan Abu Suud.

* * *

En cuanto a organismos civiles de carácter estatal, la «comisión de los cincuenta» que en 1953 componían figuras escogidas de nota-

bles, de orígenes político, cultural, jurídico, militar, campesino y religioso (con representaciones, sobre todo, musulmanas y cristianas) para redactar un anteproyecto de constitución, cesó de actuar al completar esa tarea. Desde julio de este año se prepara la formación del Consejo Nacional, o sea de una especie de parlamento provisional comparativo de miembros designados que haga de Cámara-puente en tanto se llega alguna vez a reconstituir o reconstruir la vida constitucional. Los miembros previstos para un número de doscientos setenta, pero que posiblemente puedan elevarse a trescientos, también habrán de repartirse de modo proporcional a las distintas profesiones, clases y categorías productoras, las cuales serían directamente nombradas por el Consejo de ministros.

* * *

Detrás del Consejo de la Revolución y de sus diversos cooperadores externos, los cuales ahora sólo desempeñan papeles más consultivos que ejecutivos, el Ejército visto en conjunto aparece como el segundo factor activo del Poder actual, y ha de tenerse en cuenta que en cierto modo puede considerarse como una creación del régimen logrado en los dos años más recientes, al menos respecto a la tropa y a su entrenamiento de conjunto. Pues resulta que después de una primera formación militar brillante en la primera mitad del pasado siglo, la ocupación inglesa obligó a los egipcios a tener fuerzas sólo simbólicas y de parada, que llegaron a verse reducidas a sólo doce mil quinientos hombres antes de la segunda guerra mundial, aunque por otra parte la policía que prestaba servicios en parte militares tenía contingentes algo mayores. Además ocurría que el armamento y los instructores debían ser siempre ingleses. En cambio se daba la curiosa circunstancia de que la oficialidad y parte del alto mando egipcio tenía más densidad numérica que la tropa y mejor preparación, pues en lo técnico había recibido elementos valiosos de antigua preparación turca, y además, sobre muchos altos cargos representativos (sobre todo palatinos) era costumbre que los desempeñasen militares, y militares eran los cuadros de los servicios policíacos, fronterizos, etc. Cuando después de la segunda guerra mundial se ha-

bló de un posible papel egipcio regional en todo Oriente Medio, la tropa fué aumentada hasta sesenta mil hombres con algún elemento de carros, pero siempre mal dotado de armamentos y equipos.

* * *

Ahora aunque por todos los medios se trata en los medios oficiales egipcios de que no se conozcan detalles sobre la situación y composición de sus fuerzas armadas, cálculos ingleses de la pasada primavera estimaban los contingentes regulares permanentes en ciento sesenta mil hombres, incluyendo los policías militarizados y los marinos. Otros cálculos divulgados callejeramente en El Cairo hablan de cien mil soldados regimentados, aparte los contingentes de mar, aire, desierto, etc. Hay, además, contingentes de voluntarios sometidos a entrenamientos, por cupos que se renuevan, los cuales parecen tener en cada momento sesenta mil hombres en línea. Aparte también las milicias universitarias y los contingentes femeninos auxiliares. Es notable el cambio del material que tiene aviones de reacción e hizo desfilar el día del aniversario sesenta y nueve tanques grandes pesados. También el aire marcial y exacto. Sobre lo cual se cita la utilización por el Alto Mando egipcio de técnicos diversos, entre los cuales predominan alemanes.

* * *

El Ejército renovado puede significar además para la nación egipcia de «los hombres de la revolución», no sólo un apoyo del poder público dentro, y un instrumento de defensa en bordes tan inestables como el del Canal y el de la frontera palestinesa con Israel, sino un factor indispensable externo de prestigio y acción diplomática, tanto como una escuela social. Respecto al prestigio es evidente que si Inglaterra ha consentido inesperadamente en retirar sus fuerzas del Canal donde siempre se empeñó en conservarlas a toda costa, un factor entre otros factores de dicha decisión es la seguridad de que detrás quedan quienes pueden ya prestar vigilancia suficiente en esa ruta mundial, y dicha convicción ha de reforzarse cuanto más se refuerce el ejército de la nación del Nilo, con lo cual de paso aumen-

ta también el papel de ésta en las relaciones internacionales, sobre todo del Mediterráneo. En cuanto a lo de la escuela social, una de las cosas que más se ha notado en el desfile de julio ha sido el general aire erguido y la gran precisión de movimientos de los soldados, lo cual prueba que el Ejército actúa como inculcador del endurecimiento en un país donde al lado de otras ciudades excelentes ha predominado siempre una tendencia al ritmo apagado que suele ser obra del clima de calores blandos. Por el Ejército, los campos de ejercicios que se han esparcido en todos los distritos urbanos y rurales, y diversas campañas de exaltación patriótica que se llevan a cabo con toda serie de recursos de propaganda, con cortejos, banderas, música, altavoces, arengas radiadas, etc., no sólo se busca lograr los objetivos políticos y sociales normales en una revolución que se propone hacer dos transformaciones juntas de esos dos caracteres, sino (según se acaba de decir) acostumbrar a los egipcios populares a lanzarse con el mismo ritmo colectivo y bullicioso a cualquier otra empresa de conjunto. Así, por ejemplo, ocurre en las reformas agrícolas, las cuales no se proveen y realizan como simples estudios teóricos para mejorar el régimen de las tierras y cultivos por medio del trabajo normal de equipos de obreros profesionales, sino que por una parte se quiere que los campesinos o *fel-lahin* se lancen a la lucha para mejorar los suelos con el mismo ímpetu que a una guerra defensiva, y por otra parte cada vez que los gobernantes dan cuenta de resultados obtenidos en lo rural lo hacen con los mismos términos que si diesen partes bélicos de operaciones.

* * *

Del ímpetu que se quiere dar a lo campestre (vital en un país donde veintiún millones de habitantes sólo utilizan hasta ahora el suelo regable que tiene la extensión de un par de provincias españolas de las mayores) es en los meses corrientes el más destacado objetivo el de la lucha emprendida contra los desiertos que aprietan al valle del Nilo y al Delta por todas partes. Se trata de hacer retroceder al desierto lo mismo que a un enemigo atacante. En este sentido la mayor de las varias empresas que se han iniciado es la de la nueva «provincia de la liberación» (*mudiría at tabrir*). Se trata de

que aunque generalmente los desiertos egipcios son mesetas más altas que el valle del Nilo en hondo o el Delta hacia el mar, hay entre El Cairo y Alejandría unos llanos extensos de dos millones doscientos mil feddanes (un feddan tiene cuatro mil doscientos metros cuadrados) en los cuales bajo capas depositadas de arena de unos dos decímetros se encuentran suelos cultivables, aunque totalmente secos. Ahora se ha comenzado, después de arrancar la tapa arenosa a llevar allí por canales artificiales agua y barro del Nilo en las épocas de las crecidas para extender otra capa fangosa y húmeda en la cual se hagan nacer huertas y pueblos del vacío total. Desde hace un año que se inició la provincia nueva se ha puesto en marcha la bonificación inicial de veinticinco mil feddanes, con su centro en un nuevo pueblo artificial inicial llamado Umm Saber (alrededor del cual se han obtenido las primeras hortalizas y sandías) como modelo para una red de pueblos semejantes que den salida a cientos de miles de labriegos.

* * *

En este orden de cosas tienen también gran importancia las realizaciones de la Reforma Agraria. Desde el primer momento fué objetivo que sirvió como punto de partida en lo esencial puesto que se trataba de utilizarla para dar al régimen la plataforma de la masa rural que es en Egipto predominante. Durante los dos primeros años de dicha reforma (que se califica justamente de piedra angular del régimen en lo popular) se han distribuído y confiscado los dominios enormes de la familia real, y se ha comenzado la preparación de la distribución de cien mil feddanes cultivables de grandes latifundios, en los cuales los antiguos grandes propietarios que tenían posesiones excesivamente grandes por medios legales, percibirán indemnizaciones razonables. A la vez en los asentamientos rurales el Consejo Supremo de la Reforma Agraria está edificando poblados racionales de ladrillo para ir reemplazando las chozas de adobe que fueron habitaciones seculares de los *fel-lahín*, poblados con escuelas, campos de deportes, parques, mercados, establos modernos, etc. En las otras zonas agrícolas no reformadas ni bonificadas han comenzado a crearse Centros Rurales o estaciones de ayuda a razón de cada una para un

grupo de aldeas con quince mil almas, y con el objeto de desarrollar servicios generales, medios educativos de mejora de cultivos e industrialización rural.

* * *

En lo referente al desarrollo de la gran industria, que resultó absolutamente vital para un país donde el campo está demasiado recargado, se viene procurando que dicha industria complemente la vida agraria y no recargue excesivamente las grandes urbes. Así, las fábricas se instalan al lado de las zonas productivas de primeras materias transformables, y al lado de cada fábrica surgen poblados planificados donde en terrenos despejados y en paisajes campestres residen los obreros de cada empresa. Así, hay pueblos campesinos de obreros de las fábricas de aceite, de azúcar, de tejidos de algodón, tejidos de seda, rayón, etc., evitando los excesos de acumulación de un proletariado de gran capital en sitio estrecho.

* * *

Mención especial merecen los nuevos trabajos de ampliación del regadío y la electrificación, de los cuales está en construcción en Assuan un sistema que constituirá uno de los mayores del mundo, pues a la antigua presa, ya célebre, se está uniendo una que almacenando ciento sesenta y seis mil millones de metros cúbicos será una de las mayores del mundo, representando su trabajo, que realizan veinte mil obreros, algo digno del país que abrió el Canal de Suez.

* * *

En los servicios sociales y los trabajos municipales de acondicionamiento para sanidad, vivienda, urbanización, etc., por primera vez se enlazan éstos en un plan de conjunto, para lo cual el Consejo de la Revolución ha creado incluso un ministerio especial a cargo de uno de sus miembros, el comandante Boghdadî.

* * *

En todas estas obras (lo mismo que en otras de desarrollo futuro, como la repoblación forestal, la creación de una red de carreteras modernas, la creación de una industria pesada siderúrgica, la desecación de los lagos litorales, etc., etc.), lo esencial no son tanto los detalles estadísticos, los presupuestos ni los planes de los expertos, sino el espíritu general. Ha de insistirse incluso con tozuda machaconería sobre el hecho fundamental de que en Egipto lo que más vale en lo conseguido y lo proyectado, es la forma de ver las cosas. Así, el hecho de que en un país donde añejas supervivencias ceremoniosas de los pomposos siglos imperiales osmanlíes, establecían cumplidas gradaciones de títulos, tratamientos, apelativos, fórmulas de saludo y ceremonia, etc., todo ello se haya sustituido de hecho por la frase de «¡Ya aji!» (¡oh, hermano mío!) que ahora se ha generalizado como de uso entre egipcios de todas clases, representa un punto de partida necesario para todo examen de conjunto de la transformación egipcia nacionalista.

* * *

La fraternización que el uso de las frases de camaradería procura establecer para los hijos de Egipto, tiende a extenderse por contigüidad al resto de los países árabes, sobre todo a través de los hijos de esos países residentes en El Cairo y los que allí afluyen como máxima encrucijada cultural en número cada vez creciente. En las fiestas de julio se vió presentes sobre las tribunas de los actos oficiales no sólo a enviados especiales y familiares de los jefes de Estado de Saudía y Yemen, al jefe del Gobierno del Sudán, etc., a los dirigentes más conocidos de los actores de opinión arábica no gubernativos tales como el Gran Mufti de Palestina, y a los más conocidos dirigentes políticos de los partidos de Marruecos y Argelia. Dentro del cuadro de los países miembros de la Liga Arabe, Egipto consigue anular el recelo que hacia su hegemonía se sintió años atrás en otras capitales, y lo hace multiplicando los contactos directos en los casos dudosos, labor que realizada con gran éxito en Sudán, Libano, Saudía, Yemen, etc., por el comandante Salah Salem que personalmente ha creado un nuevo estilo diplomático de carácter arábigo familiar. Y fuera del cuadro de la Liga Arabe es evidente que por razones de presencia El Cairo puede considerarse como capital política actual

de Marruecos francés, del Sudán, e incluso de Libia, etc., tanto como las verdaderas capitales de esos países que tienen en El Cairo sus centros de propaganda y enlaces más activos.

* * *

Un caso parcial distinto de especial interés es el de la zona de Gaza en el rincón de la costa de Palestina, o sea el sector palestín que quedó ocupado desde 1948 por tropas egipcias aislado de los restantes sectores arábigos de Tierra Santa por la masa territorial extraña y hostil del Estado de Israel. La zona de Gaza, que está hoy guarnecida por treinta mil hombres de tropas egipcias y poblada por un número de habitantes palestineses que oscila entre doscientas cincuenta mil y trescientas mil almas, es de hecho, aunque no lo sea en teoría, una zona de protectorado egipcio que posee un Gobierno propio local presidido por Ahmad Hilmi bajo el amparo del Mando egipcio militar.

* * *

En la desinteresada gestión que Egipto realiza respecto a dicha zona, pueden los dirigentes de El Cairo encontrar un motivo de demostración externa de cómo los ideales de Egipto en Próximo Oriente y el Norte de Africa son sinceros y en bien de todos. En general, lo mismo en esto que respecto a las cuestiones internas es lo cierto que la visita a los «hombres de la revolución egipcia» da la sensación de que sea cual fuere la trayectoria política que lleven respecto a Egipto (trayectoria que un visitante extranjero no puede ni debe juzgar con juicio de valorización) se nota que evidentemente y de buena fe están convencidos de realizar una misión. No hacen el efecto de dirigentes rápidamente encumbrados, sino de ser los mismos profesionales de antes, jefes y oficiales con más tareas y más responsabilidades, pero con el mismo espíritu de trabajo disciplinado que en sus regimientos. Para el informador extranjero son siempre amables y accesibles. Añadiendo para dicho informador o dichos informadores si son españoles la cordialidad especial de quienes consideran a españoles y egipcios como «primos hermanos», según frase del mismo Gamal Abdennaser.

RODOLFO GIL BENUMEYA.